

Cavilaciones desde la planta de los pies

Analía Segal ⁽¹⁾

Resumen: Estas líneas son una reflexión sobre la relación entre la peregrinación y el proceso creativo en la producción artística contemporánea. El «caminar» es la experiencia que nos sumerge en un tiempo y espacio en el que se van tejiendo diferentes relaciones que expanden la percepción y se transforma en la metodología (creativa y pedagógica) que abre las puertas al descubrimiento de “otras” formas de habitar y crear.

Palabras clave: Peregrinaje - Pertenencia - Hospitalidad - Cuerpo - Desplazamiento

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 45]

⁽¹⁾ **Analía Segal** es Artista visual, Profesora del Pratt Institute de Nueva York (EEUU), Doctoranda en el Programa de Doctorado en Arquitectura, Diseño, Moda y Sociedad (AD ACS) de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (España).

[Carta de Analía Segal a Andrea Saltzman. Comunicación personal de Enero de 2024]

Querida Andrea,

Espero que estas líneas te encuentren bien, ya que hace varias semanas que no nos hablamos. En estos tiempos de tanta confusión, antagonismo exacerbado, creciente desigualdad y condiciones ambientales cada vez más extremas, es un gran desafío encontrar palabras que faciliten el diálogo y fortalezcan vínculos de reciprocidad. Como bien sabéis, desde hace tiempo vengo rumiando sobre el lenguaje como mecanismo de inclusión/exclusión y su modo de encarnarse en el cuerpo.

Me identifico con lo que expresa el poeta vietnamita-estadounidense Ocean Vuong, y me desvela pensar cómo construir nuevas arquitectura para nuestras almas a través del lenguaje.

Pero te escribo para contarte sobre los maravillosos 87 días que pasé en España, gracias a la beca que obtuve de la Fundación Fullbright, y al semestre sabático que me otorgó Pratt

Institute después de 15 años de dar clases allí ininterrumpidamente, y a casi 24 de mi mudanza a New York.

Esta pausa, simultáneamente extendida y compacta, fue un barbecho –o *compost*, como quizás lo definiría la eco-feminista Donna Haraway–, que se fue desplegando “entre el saber y el sentir”. Por eso, te ruego que leas estas líneas y sus diferentes dimensiones como una reflexión confesional con licencia poética, escrita desde la planta de los pies y, seguramente, con más de un tropiezo en la elección de palabras.

Emprendí el viaje un mes después de la repentina e insospechada partida de Gloria en su cápsula espacial, como llamé a la burbuja de acrílico que instalé detrás de mi escritorio. Ella subía dando un salto, desplegando su apariencia salvaje y su carácter manso tan característico de los gatos bengalíes. Aquel espacio era su lugar favorito, en el cual pasaba horas observando todo movimiento en detalle, desde donde trataba de entender el mundo. Era una curiosa incansable, con un pelaje que al acariciar se sentía como una seda, de color caramelo y manchas de leopardo. Imposible no sucumbir ante tanta belleza.

Nos hacíamos compañía a la distancia, conciliando nuestras extrañezas! y respetando las libertades recíprocas. Nuestra historia fue una lección de *con_vivencia* doméstica de solo 5 años –tan breve como abisal– que incluyó días interminables en tiempos de pandemia. Fui atravesando el duelo de su partida como su última lección sobre el “ser sin poseer”. Por momentos “llegué a creerla un espejismo hermoso”, como dice el poema que me envió Marifé durante aquellos días de búsqueda de sentido.

Este nuevo desarraigo me dejó al rojo vivo, pero llegó como un presagio que la claridad de su espíritu milenario le permitió entender, mucho antes que yo pudiera lograrlo: debería emprender la marcha en estado de “*solitude*”. Elijo esta palabra inglesa ya que, a diferencia de “soledad”, implica la propia compañía y el espacio de reflexión para el autodescubrimiento y la renovación: un estar a solas con uno mismo.

Ella, fue “*The tiger in my house*”¹, mi primera y única experiencia con felinos, la cual me introdujo al fascinante mundo de estas deidades veneradas de Egipto a Grecia. Descubrí también su relación con la literatura y el arte, incluyendo por azar o destino, apenas llegada a Madrid, el origen del apodo “gato” atribuido a los nacidos allí.

Su historia se remonta a la reconquista de la ciudad en el año 1085, que en ese entonces se encontraba bajo dominio árabe, rodeada de una gran muralla. Se llamaba Mayrit, que significa manantial de agua. Debido a que el rey español quería recuperar la ciudad, un soldado decidió escalar el gran muro para poder finalmente entrar. Y dado que lo hizo solo, únicamente ayudado por una daga, se comparó su agilidad y destreza con la de un gato. Al conocer la historia, me sentí inmediatamente como solía sentirme con Gloria, “en casa”. La intensidad nutritiva proveniente de la energía subterránea de Mayrit logró transformar mi “exilio emocional” en un fluir de aventuras y descubrimientos.

Alquilé un cuarto en la calle Atocha, en el Barrio de las Letras, donde las palabras de bronce incrustadas en el pavimento de las calles parecen irradiar luz propia, como testigos de la actividad literaria que desde el siglo de Oro impera en la zona.

Me sentí inmediatamente muy a gusto en el cuarto amplio, con techos altos y una bañera tan profunda como un **MAR ADENTRO**, que en las noches me permitía entrar en contacto con mi **INNER COMPASS**, compás interior y “recalibrar” (Ver Figura 1).

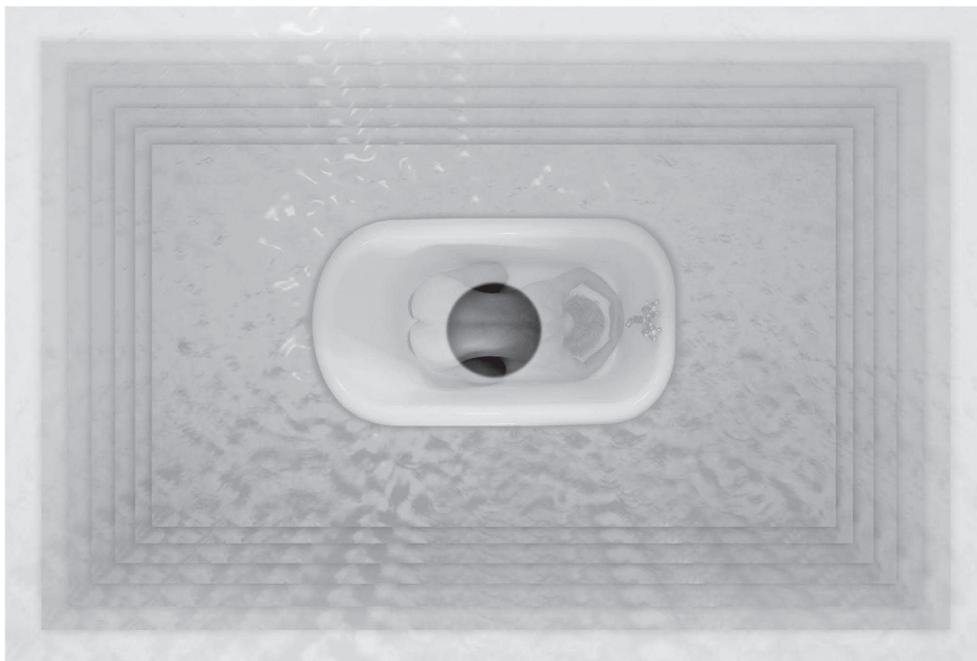


Figura 1. *Mar adentro*, Inner Compass #2, Trilogy². ©Analia Segal.

Desde el primer momento, Regina, la dueña del piso, y sus hijos Julia y Tomás, me abrieron las puertas de su casa de par en par, personificando el significado primigenio de “hospitalidad”, término que me hace recordar tantas de las conversaciones de Athena, así como los textos compartidos de Derrida y Levinas que abarcan esta temática, subyacente como pregunta y preocupación en mi obra desde mi inmigración a los Estados Unidos.

¡Ah!, y no puedo olvidarme de Rosa, con quien era indispensable, o casi obligatorio, pasar por el ritual cotidiano de charla fugaz sobre el clima o las noticias del barrio antes de llegar a la puerta de calle. Ella, quien sucedió a su padre en el rol, era la guardiana incansable de los espacios comunes de circulación del edificio, protagonizados por una majestuosa escalera de mármol con pasamanos de bronce, que evidencian el transcurrir de los habitantes pasados, presentes, permanentes y circunstanciales.

Septiembre comenzó al galope: un calendario completo de actividades pero con suficiente flexibilidad para encuentros no planeados, lo cual me permitió sumarme a la incansable trama cultural presente de Madrid a Segovia, de la mano de Esther y Marifé, que incluyó festivales de cine, obras de teatro, inauguraciones de exhibiciones de arte y presentaciones de libros en el histórico Ateneo, como el fascinante *Pequeño tratado de amistad. Hacia una política de respeto*, sobre el relacionamiento solidario y hospitalario de Palmar Alvarez-Blanco, con quién nos conocimos ese día y dimos comienzo a una colaboración para trabajar; y en complicidad con textos de Belén Gopegui, Natalia Castro Picón, Marifé Santiago Bolaños, Itziar Mínguez Arnáiz, Sherrie Fernández Williams, Julia Otxoa, Esther Bendahan Cohen, Nayra Sanz-Fuentes, Ellen Mayock, Laura Corcuera y Joaquin Romano y mis alumnos de Pratt en el “co-diccionario”, un espacio que invita a que cada quien contribuya a su crecimiento desde el lugar que habita, donde se cruzan dos lenguajes: el escrito y el visual, un archivo vivo dentro del proyecto “La Constelación de los Comunes”³.

Durante las primeras tres semanas de mi estancia también dicte el workshop *cuerpo@ cuerpo, trazados, senderos y surcos* a los alumnos del querido Guillermo García Badell, Director del Centro Superior de Diseño de Moda de la Universidad Politécnica de Madrid. Ir y venir del centro de Madrid al *campus* en Vallecas dentro de su “habitáculo sobre ruedas” fue el escenario perfecto de muchas risas y grandes charlas que iban de lo mundano a lo filosófico, de la política a la pedagogía. Hablamos de las similitudes y diferencias de los estudiantes españoles y norteamericanos, y de la fuerte necesidad de generar un cambio profundo en metodologías pedagógicas que fomenten el aprendizaje activo. Reflexionamos también sobre el desafío de enseñar a una generación educada en ambientes colmados de tecnología, lo cual conlleva una forma diferente de procesar la información. Todo esto nos condujo a pensar en la necesidad de integrar una forma de instrucción que estimule todos los sentidos (más allá de la vista) dando espacio a la intuición y promoviendo el trabajo en red para fomentar el intercambio directo, abordando la brecha entre sus expectativas y la realidad. Coincidimos en la necesidad de pensar un programa que oriente a los alumnos como un mapa de ruta.

Como ves, utilicé en el título del workshop el símbolo arroba (en inglés “at”) para conectar palabras con la intención de reflexionar sobre la relación entre “ser y pertenecer”, un concepto que surgió frente a la distancia física forzada que disparó el COVID, y que se extiende a la diáspora que vivimos actualmente, de lo físico a lo digital.

Vengo desarrollando una nueva serie de dibujos para repensar y expandir el símbolo del *arroba*, conectándolo con el concepto arquetípico del laberinto que refleja un miedo ancestral y la desorientación. Una serie generada a partir de preguntas filosóficas, estéticas e históricas que me surgen a partir de la velocidad de la conexión social actual. Pero cómo esta idea seguramente forme parte de mi tesis doctoral, ya te la contaré con más detalle en otra carta.

Entre los ejercicios del workshop incluí una lectura en voz alta, coral y peripatética del texto *Caminar urbano*, del libro *El elogio del caminar*, de David Le Breton. Desde que me lo recomendaste, he leído todos sus libros sobre el caminar, haciendo eco de mi interés en

la palabra hablada, destinada, fluida y animada. Esta dinámica se conecta, a su vez, con la visión que María Zambrano tiene sobre el aula como uno de los lugares de la voz, donde se aprende de oído.

En paralelo me zambullí en los ensayos de *spinning a yarn: proyecto_M [a connective tissue]*, con la bailarina de danza española María Cabrera, ex doctoranda de Marifé e investigadora del CSIC-Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Previamente habíamos trabajado una colaboración a distancia en esta investigación performática durante más de seis meses, lo cual me permitió expandir mi vocabulario formal y conceptual, utilizando el “manto” que había construido inicialmente para la performance con David Thomson, evento de cierre de mi muestra *Contra la pared*, en 2018 en el *Aldrich Contemporary Art Museum de Connecticut*. Recuerdo con alegría que la visitaste con tu hija Flor, en uno de tus viajes a Nueva York.

Proyecté la articulación de este textil/trama de forma con *_movedora* (sensible y en movimiento), una prenda ancestral o escultura habitable, blanda, flexible, construida a partir del ir y venir de una línea roja conectada al cuerpo como un cordón umbilical, que se transforma en un lazo de funambulista, un látigo, una red de pesca, una cuerda floja, una bata de cola, una abrigo, una topografía o arquitectura fluida (Ver Figura 2).

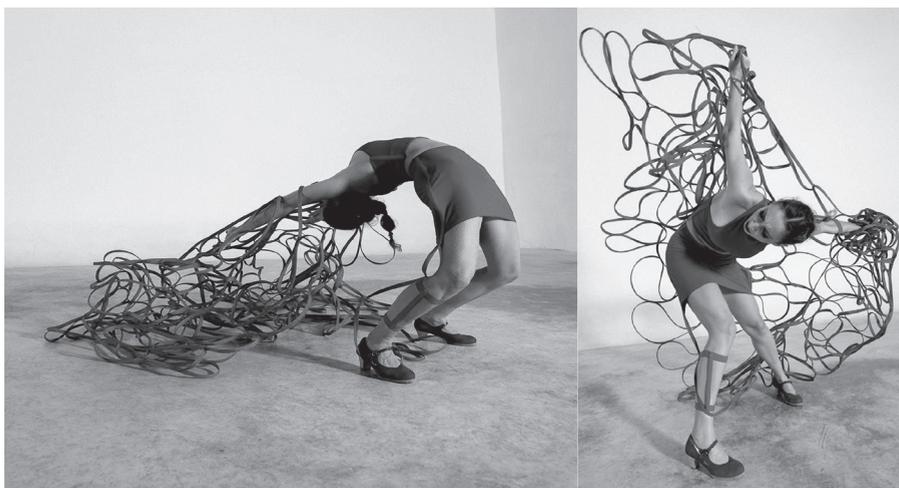


Figura 2. *Palabras Prestadas, a howling heart*⁴. ©Analia Segal.

La construcción surgió a partir de preguntas como:

¿Qué es pertenecer y cómo saber cuándo perteneces a algún lugar? Cómo afecta el desplazamiento físico al pensamiento y a nuestra propia identidad cultural: ¿qué nos llevamos con nosotros? ¿Qué dejamos atrás? ¿Cómo afectan los conceptos de identidad, o simplemente “pertenencia”, a nuestra comprensión de los estados de exilio y de las diferentes situaciones que pueden hacernos más o menos conscientes de ello? ¿Qué es comodidad o seguridad? ¿A qué estás obligado? ¿Quién es un extraterrestre? ¿Es el exilio un estado físico o psicológico? ¿Basado sólo en nociones de ubicación?

Elegí el color rojo, una vez más, porque es el arquetipo de los extremos. Es el color del amor apasionado, la seducción, la violencia, el peligro, la ira, la aventura, el anhelo, la lujuria, la sensibilidad, el romance, la alegría, la fuerza, el liderazgo, el coraje, el vigor, la fuerza de voluntad, la rabia y la determinación, el fuego y la sangre, energía y fuerzas vitales primarias.

En esta nueva versión extendí el título original de la performance “*spinning a yarn*” (término náutico que data aproximadamente de 1800, por el sentido de hilo en la expresión contiene el doble significado: “fibra hilada” y “cuento”) agregando proyecto_M [a connective tissue]. La letra M hace alusión al lugar de confluencia tanto físico, como simbólico y conceptual: Mayrit, Matriz, Mujer que expande el potencial de identidades femeninas, dibujando en el aire imágenes de liberación, aislamiento y autorrealización, navegando por la fragilidad de la psique y los paisajes alterados donde la tempestad, las ataduras y los miedos se convierten por momentos en un refugio.

La performance me permite explorar también la idea de la narración de historias no solo como una forma de expresión artística, sino también como base para el aprendizaje y la enseñanza: una práctica cívica y una poderosa herramienta terapéutica transformadora para interpretar el pasado, dar forma al futuro y comunicar normas sociales en evolución que son un aspecto importante de la cultura.

La presencia y peso del manto –no solo en un sentido metafórico, sino también físico y real– fue el generador y delimitador de las diferentes posibilidades de movimiento. Como explicó María Cabrera en el coloquio realizado después de la performance:

El manto fue construido para un hombre de 1,90m. y mi altura apenas roza los 1,60m. No obstante, las dificultades del trabajo con este elemento no estuvieron dadas tanto por su peso, sino porque 1) este no está distribuido de forma uniforme como ocurriría con un mantón real; 2) los múltiples huecos y agujeros que lo conforman se convierten en posibilidades creativas, pero también en trampas que te atrapan y de las que a veces no sabes cómo salir; y 3) porque, aunque tiene un “cuerpo”, en el sentido de solidez, requiere de mis manos y de mi movimiento para crear esas estructuras visuales y arquitectónicas.

El proceso de colaboración se convirtió en una plataforma de indagación que requirió, en el inicio, adaptar el manto al cuerpo de María, lo cual nos permitió crear un espacio poético, un *Ma* –bello término japonés– que implica un intersticio, una pausa, un portal que simboliza un vacío lleno de sensaciones, un “entre” cuya búsqueda nos conecta desde hace ya tantos años!.

Construimos la coreografía como un “texto flotante encarnado” donde el movimiento le permite desplegar diferentes dimensiones “multilingües” al deconstruir y amalgamar tres arquetipos femeninos mitológicos, de ficción y dancísticos como son Artemisa, la Mujer Maravilla y una bailaora de flamenco, ampliando el espectro emocional y conceptual de esta tríada de mujeres poderosa, eufórica, seductora y guerrera.

El “vestir y des_vestir” nos permitió redefinir la lógica del habitar forzándonos a repensar los bordes de la supervivencia, así como también los conceptos de ciudadanía y pertenencia convocando a un diálogo y lucha hacia una transformación propia, colectiva, individual y compartida.

El talento interpretativo de María amplió el lenguaje corporal de “mirar desde las manos y cantar desde los ojos” –antecedentes expresivos intrínsecos al flamenco–, para establecer el contacto no sólo con el entorno y la audiencia, sino también con el paisaje sonoro de la video animación PALABRAS PRESTADAS, *a howling heart*, que escuchamos juntas mientras caminábamos a lo largo del río en Nueva York, la primavera pasada.

En este pasaje de la escultura a la escritura, navego entre dos idiomas (inglés/castellano) conectando las palabras, subrayadas y recogidas durante la lectura de mi colección de libros de los últimos 20 años, entrelazo por proximidad sonora sin gramática ni traducción, años después durante la pandemia al reencontrarme con la necesidad de reorganizar en la biblioteca. Y fui escribiendo el texto como de un manifiesto, y usé por primera vez mi propio cuerpo como instrumento para la voz, afincando la relación entre el hablar y el habitar. Grabé el recitado después de más de tres años de experimentación con el músico Devin Greenwood y Peter Scisoli –un ser increíble que colabora desde hace años con la compositora/cantante Meredith Monk– quién describe “la voz como su río”. El proceso me permitió entender el sonido y generar un vínculo como el aprendizaje de un idioma extranjero.

La metodología de trabajo con María, fue un salto al vacío guiado por un “des_aprender”, y sobre la base de una profunda y mutua admiración, generosidad, respeto y confianza, imprescindible para la creación de un léxico común, idiosincrático, que nos liberó de las “gramáticas” impuestas por cada una de las disciplinas. Por eso me pareció fundamental tomar clases de flamenco –aunque no fueron las suficientes como me hubiese gustado– en la icónica escuela de danza española Amor de Dios, escuela que toma su nombre de la calle donde se emplaza desde 1953, en el corazón de Madrid ¡Sin duda podría escribir un libro con los evocadores nombres de sus calles!.

Aunque tuvimos la oportunidad de mostrar la performance un par de veces, y presentarla en el Seminario Permanente de Estéticas Derivas de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, espero que surjan nuevas posibilidades de exhibición en el futuro cercano ya que estoy convencida de que hay mucho más para explorar en este proyecto e intercambio.

A principios de Octubre, y después de una charla en la Universidad de Vigo, en la cual compartí la producción de mi obra tras la invitación de Ana Soler, Almudena Fernández Farinha y su *grupo de investigación dx5*, emprendí la travesía del Camino de Santiago desde Pontevedra. Atravesé Galicia siguiendo el Camino Portugués, con los poros abiertos y con el objetivo de llegar a Finisterre, sitio aún más antiguo, donde los paganos creían que el sol moría y los mundos de luz y oscuridad se unían. Llegué al “Fin del mundo” en 7 días, después de caminar unas seis o siete horas por día. Pude ver el mar desde la otra orilla, siguiendo la voz del instinto convertida en obsesión, ya que, según me recordó mi hermano Ezequiel, vengo hablando de la intención de hacer este viaje desde mis 18 años.

Caminé a campo abierto en medio de grandes plantaciones de maíz, descubriendo cada tanto, antes de la entrada a los pueblos, algunas casas de piedra abandonadas, hoy completamente tomadas por una vegetación lujuriente e insaciable *¿Me habré cruzado alguna vez en Argentina con los descendientes de los habitantes originales?*

Fui subiendo y bajando colinas, atravesando senderos sinuosos a un ritmo lento pero sostenido, buscando un paso firme. Crucé distintos tipos de puentes, impulsada por la profunda necesidad de poner los pies en ese “mar de lágrimas o dudas”, como llamo al Océano Atlántico, en el que quedan retenidos los sueños, traumas, temores, esperanzas, promesas y creencias de las corrientes migratorias a lo largo de la historia, incluyendo las de mi propia familia, que emigró después de la Primera Guerra Mundial de Ucrania a Argentina.

El recorrido por Galicia transcurrió como una danza cadenciosa, al ritmo de un compás percusivo que conecta el cuerpo y el entorno. Un devenir dentro/fuera que me fue dejado a la intemperie, convirtiendo la piel en camino. Circulé con viento a favor protegida por una roja capa impermeable, larga hasta los pies, como la de la “caperucita después de que se comió al lobo” (en perfecta resonancia con mi video INLAND II) que me dio Regina antes de comenzar el viaje. Por momentos los intervalos de chaparrones característicos del clima de la zona parecían fundir mis lágrimas con el sudor y la llovizna (*Ver Figura 3*).

La expansión de aquellas horas a pie (mientras mantenía una correspondencia diaria a través de mensajes por WhatsApp con Esther) colapsó en dos horas y media de viaje en auto por autopista de regreso a Vigo desde donde tomé un autobús y un tren a Portugal, para sumarse a una delegación de Pratt Institute con el fin de establecer convenios de reciprocidad con instituciones portuguesas, que con suerte me traerá con más frecuencia de este lado del océano.

Hace ya varios años incorporé la práctica del caminar por *Prospect Park* como preámbulo indispensable al día de trabajo en el estudio; una meditación en movimiento en la cual

la alquimia de poner el cuerpo en acción emancipa el murmullo y amansa la furia de la mente que sucumbe frente al silencio durante la marcha.



Figura 3. (...) *Circule con viento a favor protegida por una roja capa impermeable (...).* ©Analia Segal.

La respiración acompasada da lugar al desahogo, mientras se desdibuja el límite entre el exterior y el interior, convirtiendo el paisaje en una zona liminal, porosa, que podría convertirse en un escenario para las performances de Ana Mendieta, ese “*Ser dos*” de Luce Irigaray.

Continuando con este ritual, partí desde la Posada de San José, ubicada en el casco histórico de Cuenca, un pueblo enclavado entre muros de roca y con casas construidas hace seis siglos que parecen suspendidas en el aire. En el trayecto hasta la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Castilla La Mancha recogí unas semillas de castaño, cautivada por su forma y la profundidad de su color que se sumaron a la ecléctica colección de objetos de mi escritorio en Brooklyn. Jugué con ellas durante los dos días que asistí a las conferencias del seminario sobre “Capitalismo académico y humanidades” compuesto por ponencias que exploraban formas de exigirle a la academia que amplíe sus límites. Las llevé todo el tiempo en la palma de la mano, entre los dedos, sintiendo su redondez y la suavidad de su textura. Este ejercicio háptico/conceptual las convirtió en un talismán que me permitía

participar del evento conectada al diálogo desde la cabeza, las manos y el corazón, para desde allí acceder a lo esencial, a través de la semilla, el potencial, el alimento, a lo sagrado, lo terrenal, la iniciación, la reproducción, los ciclos, el tiempo, el efecto de polinizar y transplantar, la provisión, la confianza y la esperanza.

Noviembre fue un mes agrídulce, y aunque no me reconozco como una persona melancólica o nostálgica, me resuena la frase “Recordar: del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón” en el comienzo de *El libro de los abrazos* de Eduardo Galeano, compuesto por una multitud de pequeños relatos que aparecen producto de la memoria que cuentan, juntos, una sola historia. Un texto que me dejó pensando en la continuidad, a veces celebratoria y otras dolorosa, como el fallecimiento de mi tía Nora, que ocurrió durante ese mismo mes, mientras yo estaba en España. Con ella compartíamos el interés por la literatura y el idioma inglés. Fue profesora, traductora e intérprete y, definitivamente, una mujer adelantada a su época, que rompió esquemas y expectativas familiares y sociales, entre otras cosas, viajando con una Beca Fullbright en 1978 a la Universidad de Chapel Hill, en Carolina del Norte, Estados Unidos. Su determinación, pasión y dedicación eran comparables con las de mi padre, quien aún hoy, con sus casi 88 años, también resulta una guía para mí. *Rara avis* que emigró a Suiza hace solo unos años, así que vino a visitarme unos días y como tenía unas horas libres después de acompañarlo al aeropuerto –y antes de encontrarme con una gran amiga para cenar juntas acordando que no era una despedida!–, decidí ver el documental *Catálogo para una familia*, dirigido por Iair Michel, nieto del escultor Jorge Michel, realizado a treinta años de su muerte. Como recordarás, él fue mi mentor en Buenos Aires durante mis inicios en el arte, y su nieto viajó a Nueva York en búsqueda de información sobre su obra, y también a entrevistarme. Aunque me envió el archivo de la película en el mes de Mayo, no me había animado a verla por varias razones, entre las que seguramente se mezcló la preocupación banal de cómo me sentiría al verme retratada en la pantalla y también reconozco cierta resistencia a mirar el pasado. Pero sentí que había llegado el momento de verlo, y que era importante hacerlo antes de volver a cruzar el océano, conectando origen y destino. La experiencia resultó ser una arqueología íntima que me remontó al taller de la calle Herrera, situado en el barrio Barracas en Buenos Aires, a pocos años de la vuelta a la democracia. El relato conserva la vibración de las emociones, vivencias y conflictos que reposan en las profundidades de mi ser desde aquel entonces.

La impronta imborrable de la generosidad multiplicada de los encuentros se extendió hasta las últimas horas, con un almuerzo en Ocho y Medio, una librería cuyas paredes están cargadas desde hace 25 años con el transcurrir de aficionados del cine, teatro y literatura. Nos sumergimos de lleno en la charla con Marifé y Noelia, quien tuvo que salir corriendo para no perder el autobús de regreso a Segovia.

Esta re-inmersión lingüística al español (mi *m_OTHER* tongue), la estancia fuera de Nueva York más extensa desde que me mudé a Estados Unidos, fueron casi como un rito de iniciación. Del re_encuentro con el idioma español también resurge la intención de emprender un doctorado como un ejercicio/mecanismo de integración transatlántico, un vínculo entre dos continentes, dos países, dos culturas, dos idiomas, y dos instituciones para tratar de entender cómo el lenguaje se encarna en el cuerpo, integrando mi vida artística y aca-

démica. La intención es expandir y enmarcar la hipótesis de la investigación guiada por la unión de diferentes sistemas semióticos (lingüístico, visual y fónico) desde la hospitalidad lingüística⁵ subrayando la naturaleza inherentemente multifacética de la traducción.

El destino no susurra, grita.

El desplazamiento, como efecto de migraciones obligadas o elegidas, permite revivir la experiencia extracorporal o síndrome del impostor innato del ser bilingüe. El “tras_plantar”, te coloca en un terreno emotivo fértil, de nuevas coordenadas sociales y culturales. Es un espacio altamente creativo donde se despliegan nuevas facetas, se tejen redes entre lo tangible e intangible, un des_borde donde lo nuevo se toca con la pérdida que a diferencia del “sembrar” es una acción dinámica que dispara cambios como efecto del movimiento creando la posibilidad de desarrollar nuevos recursos y mecanismos de supervivencia como parte del proceso de adaptación.

A lo largo de estas páginas, traté de entrelazar anécdotas para capturar y transmitir la espesura, intensidad y apasionamiento de mi estancia en España, y que sin duda me va a llevar tiempo procesar. En general uno cuenta historias en función de la experiencia que va registrando desde el cerebro, pero para mí, este periplo vital, se fue desarrollando a partir del contacto y la información obtenidos desde la planta de mis pies, por su capacidad de adaptarse y reconocer el entorno.

Los pies son la extremidad que nos brinda soporte, amortiguación y equilibrio, en un intercambio estático y a la vez dinámico con el territorio que genera un pliegue en el tiempo, dejando una huella que impulsa hacia adelante.

Descubrí que Madrid es una ciudad alineada con mi espíritu errante que se ha colado profundamente en el laberinto de mis emociones reafirmando mi vocación de una existencia transatlántica (*Ver Figura 4*).

Aquí y Siempre,
Analía

Notas

1. *The Tiger in the House: A Cultural History of the Cat*, libro de Carl Van Vechten.
2. Mar adentro, Inner Compass #2, Trilogy (Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=0gRAI4BV3Yw&list=PLc2SoeLzIo_Vla6aaOQoPUOWC5wzcFp_r&index=2).
3. La Constelación de los Comunes (Disponible en: <https://constelaciondeloscomunes.org/en/>).
4. Palabras Prestadas, a howling heart (Disponible en: [spinning a yarn: proyecto M \[a connective tissue\], MADRID 2023](https://www.youtube.com/watch?v=X7u1gqaGXu0), <https://www.youtube.com/watch?v=X7u1gqaGXu0>).
5. Linguistic Hospitality–The Risk of Translation Richard Kearney Boston College, *Research in Phenomenology* 49 (2019) 1–8.



Figura 4. (...) *Vocación de una existencia transatlántica.* ©Analia Segal.

Abstract: These lines are a reflection on the relationship between pilgrimage and the creative process in contemporary artistic production. Walking' is the experience that immerses us in a time and space in which different relationships are woven that expand perception and becomes the methodology (creative and pedagogical) that opens the doors to the discovery of "other" ways of inhabiting and creating.

Keywords: Pilgrimage - Belonging - Hospitality - Body - Displacement

Resumo: Estas linhas são uma reflexão sobre a relação entre a peregrinação e o processo criativo na produção artística contemporânea. Caminhar" é a experiência que nos imerge em um tempo e espaço nos quais se tecem diferentes relações que ampliam a percepção e se converte na metodologia (criativa e pedagógica) que abre as portas para a descoberta de 'outras' formas de habitar e criar.

Palavras-chave: Peregrinação - Pertencimento - Hospitalidade - Corpo - Deslocamento
